América Latina retrocede al período colonial

Por: Raúl Zibechi
Globalizacion, 05 de febrero 2020
Sputnik 3 febrero, 2020

Región: América Latina, Caribe
Tema: Imperialismo, Política

*Los grandes conflictos en el mundo actual giran en torno a la lucha por la superioridad tecnológica. La guerra comercial entre **China** y Estados Unidos la ganará quien consiga el liderazgo en inteligencia artificial, definida por algunos analistas como «la electricidad del siglo XXI».*

Sin embargo, los países de América Latina profundizan su tradicional rezago en investigación y desarrollo (I+D). Si esta tendencia se mantiene, y **todo induce a pensar que no habrá cambios**, los países de la región serán el patio trasero de la superpotencia de turno, ahora de EEUU y mañana tal vez de China.

Lo más grave, empero, es que estamos retrocediendo al mismo lugar que ocupamos durante la Colonia: exportadores de materias primas (*commodities*) e importadores de productos manufacturados. Esta realidad profundizará la dependencia de los países latinoamericanos y los condenará a seguir siendo los más desiguales del mundo.

Los datos de los últimos años avalan esta apreciación.

Brasil, México y Argentina, los tres países que concentran casi el 90% de la investigación latinoamericana, muestran caídas significativas en su inversión, luego de una década de crecimiento entre 2007 y 2016: Brasil del 2%, México del 3% y Argentina del 10%, según el informe *El estado de la ciencia* publicado por la Red de Indicadores de Ciencia y Tecnología.

La inversión promedio de la región en I+D en 2016 fue del 0,67% del PIB, que equivale apenas al 3,1% del total planetario. «La inversión en América latina cayó por segundo año consecutivo, lo que constituye un cambio de la tendencia que había arrancado en el año 2000», dijo Rodolfo Barrere, uno de los coordinadores del estudio.

El reciente informe sobre patentes en el mundo, elaborado por la Organización Mundial de la Propiedad Intelectual (OMPI), señala que la región sigue cayendo ya que la solicitud de patentes en 2018 representó apenas el 1,7% del total mundial, frente al 3,1% que había representado en 2008. **América Latina es la única región del mundo donde cayó el número absoluto de patentes registradas**: en 2008 fueron 59.550 y en 2018 solo 56.000.

En el mismo lapso, Asia pasó del 50% de las solicitudes de patentes en el mundo, al 67%, lo que muestra la pujanza del continente, el único que mantiene un crecimiento constante. La inversión en I+D entre los países desarrollados (OCDE), gira en torno al 2,5% del PIB; en Asia-Pacífico es el 2,4% y en América Latina apenas el 0,7%, según datos del Banco Mundial.

En 2019 la inversión en I+D cayó de forma estrepitosa en Brasil, el único que superaba el 1% de inversión en el sector. Mientras el presupuesto militar de Brasil creció un 22%

respecto al año anterior, el gasto en ciencia y tecnología se despeñó un 12% y el de educación un 16%.

Si observamos la evolución de la lista de las 500 supercomputadoras más veloces del mundo, el resultado es igualmente desalentador. El único país que aparece en la lista es Brasil con tres superordenadores, vinculados a la petrolera Petrobras.

China encabeza la lista con 228 superordenadores, duplicando la cantidad de EEUU (con 117) y a enorme distancia de Japón (con 29). Pero diez años atrás, China ocupaba un modesto quinto puesto (con 21 superordenadores), mientras EEUU ostentaba la supremacía absoluta con 277. América Latina, por el contrario, quedó estancada.

El economista brasileño Marco Antonio Martins sostiene que su país está muy lejos de incorporarse a la Cuarta Revolución Industrial, ya que no tiene la menor capacidad para desarrollar la manufactura 4.0. Para la región es un desastre, ya que Brasil es el único que tiene capacidad de desarrollar tecnologías propias y de arrastrar a sus vecinos.

Martins divide los países en tres categorías, respecto a I+D: aquellos que disputan la vanguardia tecnológica, como Alemania, EEUU y China; los que intentan encontrar un espacio para cambiar el paradigma tecnológico, como India, y aquellos como Brasil que «están simplemente ignorando la cuestión». Considera que Brasil tendrá más dificultades con las tecnologías digitales que las que tuvo en la era fordista de la producción en cadena.

El primer problema que enfrenta Brasil, según Martins, **es la incapacidad del Estado para encarar un proyecto de desarrollo con continuidad** y que no sea capturado por intereses particulares. Para eso es necesario crear centros de planificación estatales y que las decisiones macroeconómicas se subordinen a las directrices industrialistas.

El segundo problema es que Brasil aún no consiguió «internalizar el paradigma tecnológico de la microelectrónica«, ya que no tiene grandes empresas nacionales con dominio de esas tecnologías clave en lo que fue la Tercera Revolución Industrial. Peor aún, porque el país perdió la empresa mejor capacitada para operar en esa área: la aeronáutica Embraer, entregada a Boeing.

En estas condiciones, Brasil se limitará a ser mero usuario de las nuevas tecnologías, sin la capacidad de crearlas o desarrollarlas de forma independiente. Por eso el economista sostiene que su país «va a sobrevivir eliminando puestos de trabajo» y se limitará a «importar cada vez más equipamientos, insumos y bienes acabados».

En suma, será un país de subocupados, con una industria pequeña generadora de pocos empleos y desligada de las cadenas de tecnologías más sofisticadas.

Desde hace casi un siglo, «la economía nacional no se encontraba en una situación tan colonial», concluye Martins. La participación de la industria en la generación de riqueza es similar a la de 1940, antes del proceso de industrialización generado bajo la segunda presidencia de Getulio Vargas (1951-1954) y la de Juscelino Kutbitsheck (1956-1961).

Si la anterior es la situación de Brasil, la única potencia regional con posibilidades de salir del subdesarrollo, puede imaginarse el futuro del resto de la región, tironeada entre la subordinación a EEUU y la alianza con China: en ambos casos, destinada a ser mera exportadora de materias primas.

Raúl Zibechi: *Periodista e investigador uruguayo, especialista en movimientos sociales, escribe para Brecha de Uruguay, Gara del País Vasco y La Jornada de México.*

La fuente original de este artículo es Sputnik
Derechos de autor © Raúl Zibechi, Sputnik, 2020

Comentario sobre artículos de Globalización en nuestra página de Facebook
Conviértase en miembro de Globalización

Artículos de: **Raúl Zibechi**

Disclaimer: The contents of this article are of sole responsibility of the author(s). The Centre for Research on Globalization will not be responsible for any inaccurate or incorrect statement in this article. The Center of Research on Globalization grants permission to cross-post original Global Research articles on community internet sites as long as the text & title are not modified. The source and the author's copyright must be displayed. For publication of Global Research articles in print or other forms including commercial internet sites, contact: publications@globalresearch.ca

www.globalresearch.ca contains copyrighted material the use of which has not always been specifically authorized by the copyright owner. We are making such material available to our readers under the provisions of "fair use" in an effort to advance a better understanding of political, economic and social issues. The material on this site is distributed without profit to those who have expressed a prior interest in receiving it for research and educational purposes. If you wish to use copyrighted material for purposes other than "fair use" you must request permission from the copyright owner.

For media inquiries: publications@globalresearch.ca